



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Es invierno y Yorick, editor y hombre, según dice, de pocas ambiciones y escasos méritos, atraviesa Suiza a bordo de un taxi. En su cuerpo todavía perviven las secuelas de una grave enfermedad que un año atrás le provocó la muerte durante un par de minutos en una mesa de operaciones, pero no es su vida la que ahora está en juego, sino la de Luiz que, instalado en una casa con vistas al lago Constanza, considera la posibilidad de poner fin a su existencia. Se halla en una institución dedicada a la eutanasia y el suicidio asistido que como único requisito legal exige la voluntad de morir del paciente; Luiz no está enfermo ni deprimido, pero, ahora que la juventud ha quedado atrás, se pregunta para qué otro día más, para qué alargar la vida por muy privilegiada, divertida y amable que aún sea. Unos asuntos personales, sin embargo, lo llevan de regreso a Lisboa, y los amigos se despiden prometiendo reunirse en julio, como cada verano, en la costa portuguesa.

La memoria de Yorick trae el recuerdo de muchos viajes más, de ciudades lejanas, playas, bares, fiestas y noches

riendo y bebiendo junto a Luiz, su mejor amigo y su persona favorita. Su relación está hecha de encuentros fortuitos, conversaciones infinitas y silencios cómplices, y la asimetría que se establece entre alguien que quiere a otro, aunque no sepa si es correspondido en la misma medida, y aquel que gusta y despierta deseo pero está siempre de paso en la vida de los demás. Y con ellos, una mujer, Alma, que sostiene con sus preciosas ilustraciones el proyecto editorial de Yorick a la par que, también entre el amor y los desencuentros, trama su vínculo con Luiz.

La perspectiva de perder al amigo en torno al cual su vida orbita impulsa a Yorick a buscar una explicación para la estancia de Luiz en Suiza, e incluso, a idear absurdos planes suicidas que le arrebaten al otro las ganas de morir. Pero el verano llega, los amigos se reencuentran y en una cabaña junto al mar los días transcurren con la suavidad acostumbrada. Por un momento, la muerte se vuelve una remota posibilidad, un desenlace anunciado en el que no habrá que pensar hasta que llegue el invierno.

CLAVES DE LA NOVELA

La amistad, el amor y el fin de la juventud son los hilos que vertebran la nueva novela de Ray Loriga, una obra narrada por un hombre que viene de estar en la frontera misma entre la vida y la muerte y se resiste a proyectar la ausencia del ser querido, un amigo que, con algo de desencanto, una nota de pereza y maneras propias de un dandi, se cuestiona hasta qué punto merece la pena seguir adelante una vez llegados a la madurez. Loriga da voz a Yorick, un personaje que, con rasgos en común con los narradores de libros anteriores como *Rendición* o *Trifero*, nos sumerge en sus cavilaciones y las derivas digresivas de aquel que, siempre al límite de claudicar, continúa un paso más con la certeza, sin embargo, de que como decía Francis Scott Fitzgerald, toda vida es un proceso de demolición. Con sus diferencias, sus asimetrías y su espíritu diletante, él y Luiz habitan entre una insistente sensación de decadencia y una vitalidad que los impulsa a aprovechar una segunda oportunidad, disfrutar del que tal vez sea un último verano, o hacer de la muerte no un desenlace fatal sino una opción de vida.

Cualquier verano es un final pone así en el centro un tema con tantas aristas éticas y existenciales como jurídicas: el suicidio asistido y el derecho a decidir. Ray Loriga indaga en la muerte, la enfermedad y la finitud, y aborda una cuestión controvertida desde un tenue sentido del humor que linda con el absurdo y una escritura de aparente ligereza que avanza a través de frases de una concisión aforística.

El estilo que el autor ha ido construyendo a lo largo de su trayectoria actúa aquí como perfecto contrapunto de un tema que, en sus manos, se desprende de todo dramatismo sin perder por ello hondura ni matices.

La novela, a su vez, narra los encuentros, desequilibrios y ambigüedades de una amistad que se confunde con el amor. La mirada sobre los otros y nosotros mismos, la construcción del objeto amoroso y cómo la vida puede orbitar en torno a él son otros de los hilos que se despliegan en una historia que navega entre la juventud perdida y una madurez atravesada por fracasos, la sombra de la mediocridad, una renuncia silenciosa a

la hiperproductividad y la sensación de incomodidad en un mundo donde no se acaba de encontrar un lugar propio.

De las empinadas calles de Lisboa a la apacible sencillez de un pueblo costero portugués, pasando por Nueva York, Santo Domingo o Venecia, el relato de Yorick nos conduce por una variada geografía en la que risas, remordimientos, deseo y celos se entrelazan en una rueda que no se detiene. Mención aparte merece el perfecto paisaje suizo que recibe al protagonista cuando visita a Luiz en la residencia, una escena en la que suenan ecos de *La montaña mágica*, de Thomas Mann, y el encuentro entre Hans Castorp y su primo Joachim en aquel sana-

torio que, como las cabañas con vistas al lago Constanza, parece estar fuera del mundo. De las curas para tuberculosos que Mann recrea magistralmente en su novela, Ray Loriga nos traslada, en cambio, a un presente donde se respira también un cierto aire de decadencia, y con la ironía y la destreza propias de un escritor que sabe ejercer su oficio con rigor se asoma a una realidad contemporánea bautizada por algunos como turismo de la muerte. Lejos de anclar en lo macabro o lo crepuscular, sin embargo, *Cualquier verano es un final* nos habla de la voluntad de morir y del paso del tiempo celebrando la vida y los días de verano que aún quedan por disfrutar.

PERSONAJES

YORICK

El narrador de esta historia, rebautizado por su padre con el nombre del bufón de la corte de Hamlet a cuyo cráneo le habla el príncipe danés, dirige una colección de clásicos atípicos ilustrados para niños, un proyecto que inicia gracias a la herencia que le deja una tía, y que ahora forma parte de un gran grupo editorial. Sus ambiciones no son muchas y la mediocridad lo sobrevuela, pero pese a haber estado varias veces al borde de la derrota moral y física, Yorick sabe ponerse otra vez de pie y continuar adelante con un apego a la vida que lo empuja, irónicamente, a fantasear con su suicidio para disuadir a su mejor amigo de querer morir.

«Me llamo Yorick (bueno, en realidad no, pero en realidad sí), y casi todo lo que vengo a contarles es cierto y espero que aclare de una vez por todas este triste asunto, al menos en lo que a mí concierne. Tengo ya tantos remordimientos que me niego a cargar con culpas que no sean mías» (p. 12).

LUIZ

Con sus aires de dandi y heredero despreocupado y diletante, Luiz va y viene por el mundo dejándose desear y amar por unos y otros como si no tuviera plena conciencia de ello. En una fiesta en Nueva York conoce a Yorick y entre ellos la complicidad es inmediata. Sus caminos, sin embargo, se separan y vuelven a cruzarse más de una vez, en buena medida gracias a Yorick, cuya vida parece cobrar más sentido en compañía de su mejor amigo, a quien visita cada julio en la cabaña que Luiz tiene en Carvalhal, un pequeño pueblo de pescadores en la costa portuguesa. Una mezcla de desencanto y pereza y la duda de si merece la pena seguir adelante una vez pasada la juventud conducen a Luiz al lago Constanza, a una residencia de suicidio asistido donde contempla la posibilidad de recurrir a esta opción para poner fin a su vida en un futuro próximo.

«Se trataba en realidad de un pez muy escurridizo. Su atención no parecía nunca posarse más tiempo del preciso en nada ni en nadie, más allá del intervalo exacto que le tomaba seducir a unos y otras. Sin embargo, nada de ese encanto esquivo parecía brotar de una esmerada planificación, ni parecía desde luego tener un objetivo concreto. Su criminal encanto era, o me pareció, involuntario y eso redoblabla su efecto» (pp. 129-130).

ALMA

Alma es una ilustradora que con sus preciosos trabajos embellece y sostiene el proyecto editorial de Yorick. Admirada por él, que se siente atraído y se apoya profesionalmente en ella, y querida por Luiz, con quien tiene una historia de amor con muchas idas y vueltas, Alma es el tercer vértice en una relación de tres donde amor, amistad, deseo y celos se entrecruzan continuamente.

«Alma Lavigne es, sin duda alguna, nuestra mejor dibujante y mi único gran hallazgo (puede que mi único orgullo). Cuando pienso en Alma me vienen con frecuencia buenas ideas y una alegría inusitada, nada que ver con lo que pienso casi todo el tiempo, que es una mezcla perfecta de puré de guisantes y barro, y por eso me paso las horas imaginando nuevas ediciones a su lado, aventuras insensatas, porque me gusta, me encanta, me vuelve loco cómo dibuja, sí, pero también porque me encanta y me gusta y me vuelve loco estar a su lado, aunque sé que una cosa nada tiene que ver con la otra y aunque sé, sin que venga al caso ni tenga relación con nuestra tarea, que está enamorada, y no precisamente de mí» (p. 92).

EXTRACTOS POR TEMAS

EL FIN DE LA JUVENTUD

«Cuando de niños mirábamos las cosas, ¿no estaba el valor, y hasta la inteligencia, en nuestros ojos? En las banderas dibujadas había un sable cruzado por una pluma, una corona de laureles, un gallo, una rosa, una daga, un cazamariposas, dos tibias, un roble, un bastón, una guadaña... Detalles. Pero, a pesar de éstos, veíamos (o creíamos ver) lo esencial. ¿Cuál es la diferencia entre una oca y un ganso? O entre un alce y un ciervo.

»Vista cansada... Ja. ¿Por qué no decir la verdad? Me están arrancando la vida de los ojos.

»Mienten, y saben que mienten. Aunque sean médicos cualificados». (p. 10)

«Cuando se fue, sin saber bien por qué, me quedé un poco triste. No sé si por ella, o por mí, o por el mero hecho de darme cuenta de que Luiz nos iba a ir dejando a todos por el camino, no porque considerase que éramos un lastre que arrojar por la borda, sino porque el camino, sencillamente, se terminaba». (p. 121)

«Nos desternillábamos con cualquier cosa, con un gordo, con un flaco, de un alto, de un enano, pero nos reíamos, so-

bre todo, de nuestra propia presencia y de nuestra ridícula pantomima, dos grotescos muñecos de trapo y cartón piedra, mal hechos y peor pintados, colgando de hilos, en manos de un titiritero chiflado, triste, cursi y absurdo. Dos fantasmas reflejados en fantasmas. Viendo nuestros rostros con claridad al mirar los rostros de otros, los ojos hinchados, los cien kilos de grasa que intuíamos escondidos dentro de nosotros mismos esperando a salir, como termitas dentro de un mueble». (p. 220)

«Se entra en el bar muy serio, se sale diciendo mamarrachadas; las termitas, mientras tanto, siguen a lo suyo, concienzudas, empeñadas en su trabajo de demolición, debajo del parqué, tragándose a velocidad invisible, pero comiéndose al fin y al cabo, los cimientos de la casa.

»—Envejecemos, camarada, lo mires como lo mires.

»Creo recordar (o me dio la sensación) que lo dijo mirándome la incipiente barriga y el triste clarear de mi tupé, en franca y cobarde retirada.

»—Seguir con esto sería insensato —añadió mientras se levantaba y trataba de ponerse derecho». (p. 221)

DE LA AMISTAD AL AMOR, Y VICEVERSA

«Voy a hablar de Luiz un millón de veces antes de que esto termine. Y me perderé un millón de veces en detalles intrascendentes. Y mira que lo odio, perderme en detalles digo, no a él ni desde luego la intrascendencia. Cuando se levanta y se va, desconsuela; cuando regresa, alegre, y ni siquiera estoy seguro de que se dé cuenta. A veces se gira, a veces no. Le sigo con la mirada, pero ¿lo sabe?». (p. 24)

«—¿No es extraño cómo algunas personas se empeñan en enredar su vida con la de otras hasta que es imposible saber si son culpables de algo, o víctimas de algo, o cómplices de algo, y así hasta que este alambicado entrelazarse con los demás nos lleva a no saber lo que somos ni lo que hacemos, ni tan siquiera lo que pensamos, sin que ello nos acerque a clarificar ni a comprender las causas de los otros?

»—Se llama sociedad, Luiz.

»—¿Y tú y yo?

»—Es distinto. Tú y yo somos amigos». (pp. 23- 24)

«Sí, Luiz y yo nos besábamos a menudo. Siempre en partes legales del cuerpo. Nunca en los labios. Nuestra historia de amor, y me resisto a llamarla de otra forma, estaba anclada más en la sincronía que en el deseo. Por lo demás, comprendía todos y cada uno de los elementos esenciales en un romance que se precie, las mariposas en el estómago en su presencia y una dulce desesperación en su ausencia». (pp. 32-33)

«Quede claro que no era Alma quien me pisoteaba el orgullo (y el corazón), sino Luiz. Y aún pisaba más cosas, porque detrás del orgullo, alta y absurda empalizada, se acurruca el enano de la tristeza, que es lo que en verdad duele». (p. 111)

«Desde ese momento sentí que nos haríamos inseparables, a pesar de no estar siempre juntos, y quiero pensar que nos resguardamos el uno al otro las espaldas. Hace ahora de aquello muchos años, pero recuerdo que al tenerle tan cerca deseé que no se separase de mí aunque dejara de llover. De niño había sentido ese súbito deseo de cercanía, ese anhelo posesivo, que no se puede comparar sino con un flechazo. Creí esa sensación perdida para siempre (junto con la niñez entera), hasta que descubrí a Luiz en esa absurda fiesta». (p. 135)

«Por supuesto que me causó cierta sorpresa que después de no habernos visto en tanto tiempo y de apenas haber conversado, en realidad, en aquel primer encuentro, de pronto me contara asuntos tan familiares, personales, íntimos, con tal desparpajo, y me sorprendió asimismo que su tono, tan amistoso, de tan profunda confianza, en el fondo, no pareciera fuera de lugar. Quise imaginar que tal vez él también hubiera estado soñando conmigo, aun sabiendo —no estoy loco— que eso no era posible.

»El amor se construye, supongo, con mimbres tan insensatos, o no existe en absoluto». (p. 155)

«¿Y si todo lo que yo había considerado mutuo afecto no era, más allá de una

desmesurada fantasía por mi parte (de eso tenía yo más que sospechas), una insoportable imposición para Luiz?» (p. 191).

LA REPRESENTACIÓN DEL OTRO

«Desviar cualquier posible rencor de la imagen inmaculada de mi amigo. No sería capaz de soportar la vida si la representación perfecta de Luiz, que con tanto esfuerzo he construido, sufriera no ya un derrumbe, sino la más mínima mácula». (p. 65)

«Y es que, voy aprendiendo con los años, lo que más me atrae de una mujer, pasado el primer golpe de calor que supone la belleza o el encanto (ambas cosas terrible e injustamente subjetivas), es el talento, y sobre todo, la intriga. De ambas cosas, de todas, he de reconocer, también andaba sobrada Alma. Puede que exagere, pero a la mujer a la que se quiere querer la adorna uno a menudo con toda clase de disparatados oropeles, a pesar, mucho me temo, de que ésa no es sino otra manera de intentar no conocerla en absoluto. O de perderla». (p. 99)

«Te refieres a esa locura de los detectives. Me lo ha dicho mil veces, pero hasta él sabe que es mentira. Le encanta imaginar que le persiguen, aunque sabe que es absurdo, es consciente de que Duarte jamás haría algo así. Son todos inventos, y está bien que así lo sean, quien se inventa su vida, lo sé bien, le da la for-

ma que le viene en gana. Aunque después sufra las consecuencias... Además, tú eres quien mejor debería saberlo». (pp. 186-187)

«A mí me han expulsado de muchos trenes por no tener los salvoconductos adecuados, qué te hace creer que puedes viajar de polizón en la vida de los otros. De niña me arrojé incluso de uno en marcha y caí rodando por las zarzas, de todos los demás me han expulsado. ¡Sin piedad! Me han echado de transatlánticos, aviones, hoteles, fiestas, países, continentes, hasta de hospitales y residencias de ancianos. Como una rata mojada, me han expulsado una y otra vez... Qué te da derecho a ti a viajar a lomos de Luiz sin billete, sin siquiera identificación. Nadie te ha elegido como sombra. Ni como escriba, ni como notario; nadie te ha pedido que lleves en tu lanza su pañuelo, si es que en algún momento te has soñado caballero». (p. 189)

«Si soy yo quien, partiendo de su mera presencia, lo ha elevado a su actual desproporción, quien lo ha elegido como víctima de su idolatría y, por tanto, le ha dado el tamaño que le ha venido en gana. [...] Nadie es exactamente lo que otro ama, odia, detesta o admira, a poco que uno lo piense. Él no tiene, en definitiva, culpa alguna de mis delirios, como ningún destinatario de una pulsión amorosa tiene que avergonzarse de que un imbécil decida amarlo. Por decirlo claro, los peces no eligen a los pescadores». (p. 224)

UNA VIDA SIN GRANDES AMBICIONES

«No me he hecho rico, claro está, no se hace uno rico con los libros, aunque tengan dibujitos; sin embargo, siendo un hombre soltero (y austero) que sólo sueña con la jubilación, me llega y me sobra para pasar el día evitando jugar al golf, reduciendo a Baltasar Gracián a unas cuantas viñetas y más que entretenido viendo cómo el mundo se va al garete. Carezco de grandes ambiciones y no me duele lo que no tengo. Desde un principio, mi propósito sólo fue vivir la vida como unas discretas y largas vacaciones (a costa de mi tía Aurora, lo reconozco), y a eso, paradójicamente, he dedicado todos mis esfuerzos». (p. 19)

«Como un paraguas viejo y un zapato desparejado enterrados en el fondo de un armario, estábamos tan a gusto siendo olvidados, y olvidándonos al tiempo de nuestra supuesta utilidad. Al igual que las cartas que no se terminan pero no se tiran por si acaso, estábamos sujetos a las leyes de un limbo encantador. Habitábamos la nada a nuestras anchas, un no tiempo y una no obligación frente a los cuales cualquier esfuerzo nos parecía digno de lástima y profundamente impertinente». (p. 44)

«Creo posible que la pereza alcance proporciones tiránicas en algunos espíritus, y poca duda me cabe de que el de mi amigo era uno de esos elegidos racionios. Digo esto último sin rastro alguno de ironía, pues me parece una hermosa pereza. Una pereza luminosa y bienaven-

turada, tan alejada de la tiranía de los empeños que, vista desde fuera, no puede sino provocar envidia e incluso admiración.

»Una lánguida pereza frente a la cual la muerte dulce parece la consecuencia más lógica». (pp. 205-206)

LA VOLUNTAD DE MORIR

«—Pero ¿qué quieres que haga con mi dinero? Ya sabes que detesto comprar cosas. Y además, cuando éramos jóvenes a todos nos gustaba este asunto de la muerte, ¿no?

»—Imagino que nos gustaba vestir de negro y hablar de la muerte nos parecía sexy. No es lo mismo.

»—¿Y no se puede ser sexy a los cincuenta?

»—No en Suiza». (p. 35)

«En una cosa llevaba razón: de jóvenes a todos nos encantaba hablar de la muerte, como si estuviéramos bailando con el diablo devoto en el alegre carnaval de Barranquilla. Pero, demonios, a quién no le gusta darse importancia a esa edad. Quién, estando aún tan lejos, no coquetea con el placer de dejar de ser, frente al continuo y pesado hastío de ser». (p. 43)

«—Bueno, trataré de explicarlo. Aunque en realidad es muy sencillo. Simplemente he perdido el interés y, lo que es más, cualquier atisbo de entusiasmo. Y quiero, por otro lado y por todos los medios (y esto es importante), evitar vivir ningún drama. No me apetecen las catástrofes, y la vida a la larga siempre las trae. Es im-

posible vivir mucho sin sufrir al menos un poco. No me apetece, no me apetece en absoluto. Ahora mismo soy feliz, y así quiero morirme». (pp. 203 -204)

«Había razones a la vez tan sensatas y tan livianas en su relato, y en su actitud, sobre todo en su actitud, que alejaban argumentos tan rimbombantes y grotescos como “ganas de vivir” o explicaciones tan burdas como “depresión”, más ajustadas a manuales de autoayuda o la

incapacidad de un entusiasmo tan extendido como el de la gente que quiere vivir a toda costa, por aceptar la mera posibilidad de un entusiasmo distinto. Que no menor. Ni en rango, ni en fortaleza.

»“Esto se me está haciendo largo”. Fue probablemente la frase más amarga que le escuché decir aquella tarde, y así, sin dolor, con una suave sensación de cansancio, justificaba su abandono. Y lo peor era que yo no podía sino entenderlo». (pp. 204- 205)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La novela comienza con un párrafo en el que Yorick se refiere a la importancia de fijarse en los detalles. ¿Por qué pensáis que el narrador comienza así su relato? ¿Qué papel desempeñan los detalles en su historia?
2. Al comienzo de la novela, Yorick dice que viene a hablar de Luiz y a contar su historia. Sin embargo, durante muchas páginas su relato, lleno de digresiones, hace referencia a su propia vida y dilata la aparición del amigo. Teniendo en cuenta lo que Yorick explica de sí mismo y aquello que podemos leer entre líneas por sus acciones y su modo de narrar, ¿cómo definiríais a este personaje? ¿Qué nos dicen sus rodeos autorreferenciales acerca de él?
3. Yorick, cuyo nombre original ignoramos, ha sido rebautizado por su padre con el nombre del bufón muerto de la corte de Hamlet a cuyo cráneo el príncipe le habla. ¿Creéis que el nombre tiene importancia y dice algo acerca del personaje, o por el contrario, es un detalle anecdótico?
4. Desde el primer párrafo y a lo largo de toda la novela, Yorick hace mención, en más de una ocasión, a sus sueños. ¿Por qué los sueños se entrelazan en su relato? ¿Qué nos dicen acerca de los deseos del personaje y de su relación con el mundo que le toca habitar? ¿Cómo es esa relación?
5. Yorick define a Luiz como su mejor amigo, pero a lo largo de la novela la relación entre ambos se muestra como un vínculo ambiguo que escapa a definiciones cerradas. ¿Cómo es ese vínculo? ¿En la novela se traza un límite claro entre amistad y amor?
6. Yorick considera a Luiz su mejor amigo, pero ¿ese afecto es recíproco? ¿Cómo actúa Luiz frente al amor que sienten los otros por él?

7. Cuando Alma y Yorick hablan respecto a la relación que ella ha tenido con Luiz y la manera en que ha terminado, Yorick comenta que no cree que la confesión de ella haya sido realmente sincera. ¿Pensáis que está en lo cierto? Y él, ¿es sincero a la hora de hablar acerca de lo que siente por los demás? ¿Consideráis que es un narrador honesto y fiable?
8. Alma es un personaje en segundo plano que desempeña un papel importante tanto para Yorick como para Luiz. ¿Qué relación se trama entre estos tres personajes? ¿Qué sentimientos entran en juego a través del personaje de Alma?
9. Entre Yorick y Luiz existe una gran complicidad, pero al mismo tiempo hay divergencias en el modo de entender el mundo y sus vidas. ¿Cuáles son las diferencias entre ambos? ¿A qué creéis que se deben?
10. A través del personaje de Luiz, Ray Loriga introduce la pereza como modo de estar en el mundo. Considerada durante siglos un pecado capital o, como mínimo, una muestra de debilidad del ánimo, ¿cómo es retratada la pereza en la novela? ¿Pensáis que hay una valoración negativa de este estado o condición?
11. A lo largo de la novela se hace mención en más de una ocasión a las habladurías y los rumores que se hacen correr acerca de los diferentes personajes. Teniendo en cuenta estos elementos, ¿qué nos dice la novela acerca de cómo vemos a los otros y cómo los representamos?
12. Siguiendo el hilo de la pregunta anterior, en una conversación que Yorick sostiene con Bernice, la amiga de Luiz, ella le dice que «...quien se inventa su vida, lo sé bien, le da la forma que le viene en gana.». ¿Qué ideas acerca de la identidad circulan en la novela?
13. La muerte es uno de los temas centrales de una novela donde Yorick narra con sentido del humor la pérdida de su padre y su tía, su propia

enfermedad, su disparatada fantasía de suicidio o, por supuesto, el viaje de Luiz a Suiza. ¿Cómo ven y entienden la muerte cada uno de los personajes? ¿Su visión ha cambiado de la juventud a la madurez?

14. El paso del tiempo es otro de los temas que recorre una novela que habla de dejar atrás la juventud y enfrentarse a la propia finitud. ¿Cómo transita cada uno de los personajes el paso del tiempo? ¿Qué supone para Yorick, Luiz y Alma el fin de la juventud?
15. El viaje exploratorio de Luiz a la institución suiza dedicada al suicidio asistido inquieta a Yorick, que no acaba de entender a su amigo ni de asumir la posibilidad de perderlo. Yorick, sin embargo, no es el único personaje que manifiesta su sorpresa frente a una posible elección cuyos motivos no son evidentes. ¿Por qué resulta difícil comprender la elección de Luiz? ¿Qué provoca una decisión así en su entorno?
16. A través del personaje de Luiz, y con el debate en torno a la ley de eutanasia todavía presente, Ray Loriga introduce un tema complejo y controvertido: el suicidio asistido y el derecho a decidir sobre la propia vida. ¿Cuál es la reflexión que *Cualquier verano es un final* abre respecto a este tema? ¿Pensáis que el suicidio asistido y la voluntad de morir son temas tabú sobre los que es necesario hablar más y hacerlo abiertamente? ¿La novela os ha permitido abordar este tema desde otra perspectiva?

EL AUTOR



RAY LORIGA (Madrid, 1967). Novelista, guionista y director de cine, es autor de las novelas *Lo peor de todo*, *Héroes*, *Caídos del cielo*, *Tokio ya no nos quiere*, *Trífero*, *El hombre que inventó Manhattan*, *Ya sólo habla de amor*, *Sombrero y Mississippi*, *El bebedor de lágrimas*, *Za Za*, *emperador de Ibiza*, *Rendición* (Premio Alfaguara de novela), *Sábado, domingo* y *Cualquier verano es un final*. También de los libros de relatos *Días extraños*, *Días aún más extraños* y *Los oficiales*

y *el destino de Cordelia*. Su obra literaria, traducida a dieciocho idiomas, es una de las mejor valoradas por la crítica nacional e internacional. Como guionista de cine ha trabajado, entre otros, con Pedro Almodóvar y Carlos Saura. Ha dirigido las películas *La pistola de mi hermano*, adaptación de su novela *Caídos del cielo*, y *Teresa, el cuerpo de Cristo*. Ha colaborado en publicaciones como *Ajoblanco*, *El Europeo*, *El País* y *El Canto de la Tripulación*.

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE EL AUTOR:

«Una escritura muy elegante que lleva todavía un poco más lejos la exigencia del Loriga de madurez».

Nadal Suau, *El Español*

«La estrella del rock de las letras europeas».

The New York Times

«Ray nunca hace frases de cajón. A veces siento que no quiere provocar nada en el lector de tan comprensible y directa su escritura».

Elena Poniatowska, *Babelia*

«Un fascinante cruce entre Marguerite Duras y Jim Thompson».

Pedro Almodóvar

«La voz de una generación».

The Daily Telegraph

«Ray Loriga destila genio en cada página».

Scotland on Sunday

«Ray Loriga escribe como si fuera un hijo bastardo post-existencialista de Camus».

The Observer

